

Contra la tentación de acomodarse, contra el vicio de ceder, contra la táctica de las transacciones, contra los airecillos modernizantes, contra viento y marea, contra las opciones alucinantes, contra todo obstáculo y todos los que obstaculizan, no obstante sufrir derrota tras derrota, traiciones y corrupciones, Rafael Gamba es ejemplo de constancia y de fidelidad. No por testarudo, sino por afirmado en la verdad. Sabía que en los viejos odres del carlismo caben siempre vinos nuevos, siempre que sea vino y no se mude el pellejo. Lo que en buen romance significa negar el conformismo. «Un carlista puede hacerse protestante o socialista y no deja de ser hombre o español, pero deja en ese instante de ser carlista, y él debe saberlo» (p. 137).

Algo más. En este libro, preñado de historia carlista, Gamba presenta algunas figuras del carlismo poco conocidas o difundidas, como el jurista Salvador Minguijón o el periodista Melchor Ferrer; critica personajes de distinta raigambre: los católicos escepticos, los católicos liberales y democráticos, los monárquicos utilitaristas y posibilistas; censura el maleamiento del carlismo a manos de «cursillistas» aventureros que no trepidan en recurrir a cualquier medio ni en desviaciones doctrinarias; rechaza a los progresistas y modernistas; etc. Todo, en defensa del buen nombre del carlismo y de sus mártires.

Aplaudo con las palmas enrojecidas este precioso libro. Tendrá Miguel Ayuso en adelante la tarea de reunir y prologar trabajos de otros pensadores carlistas que bien conoce, como don Álvaro d'Ors y Francisco Canals Vidal. Eso esperamos y anhelamos de nuestro infatigable amigo. Para impulsarlo a la faena, reciba nuestra felicitación y agradecimiento.

Juan Fernando SEGOVIA

**Miguel Ayuso, *Tradición política e hispanidad*, Madrid, Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, 2020, 184 pp.**

En la Colección *De Regno*, la publicación última de Miguel Ayuso, viene a tocar una cuerda que traerá sacudidas. Los trabajos aquí reunidos están ligados a la Argentina, pues tres de

ellos aquí se expusieron. Y en Argentina ya despertaron, en su momento, reacciones negativas. Por qué fue así y por qué lo será, se esclarecerá en esta reseña, que no pretende de profecía.

Don Miguel Ayuso no tiene necesidad de ser presentado. Sin embargo, quiero decir nada más que es un hombre coherente, consecuente y valiente. No es ofensivo a fuer de sincero y prudente en la expresión de sus juicios. Si era menester ratificarlo, este libro sirve de prueba: es fiel y digno heredero de sus maestros, título que lo hace el abanderado insobornable del carlismo en nuestros días. Y digo esto porque el libro trata directamente y sin tapujos sobre el carlismo en tanto que encarnación de la tradición política de las Españas.

El libro consta de cuatro capítulos a los que precede una presentación que enlaza con el asunto del primero: «El “otro” bicentenario. Hacia una revisión de la historia contemporánea del mundo hispánico». Largo título para un ceñido y justo estudio sobre los bicentenarios, porque Ayuso hace más de una década había advertido que se venían varios bicentenarios, comenzando por el bicentenario de la guerra contra Napoleón y los franceses invasores (1808), luego el de las guerras independentistas (1810 en adelante), siguiendo por el de la constitución de Cádiz (1812) y cerrando con el nacimiento del carlismo (1833). El estudio de este largo proceso lleva al autor a revisar la historia para descubrir entre ellos un nexo causal en el que está en juego el signo de España, su significado político-espiritual, lo que E. Voegelin diría su representación, lo que España representa en el contexto del mundo moderno.

La materia es central y será hallada en el resto del texto. Lo que España significa está ya anunciado en la liberación de los franceses, no por franceses sino por herejes. Como apuntara Rafael Gamba, la guerra de independencia española debería ser entendida como una «guerra de religión». Y esto explica lo que España representa: la vivencia personal y colectiva de la religión católica, vivencia sin quiebres (pero con fisuras) desde los tiempos antiguos hasta el siglo XIX. Es vital que así se diga, que España es ininteligible sin la religión católica; y es razonable que la historiografía combata tal definición y silencio a quienes la defienden, porque como dice Ayuso esa ciencia está ganada por el liberalis-

mo. Y esto vale también para América: las guerras civiles de las independencias están forjadas con el yunque liberal, de modo que el «prejuicio» nacionalista batalla en contra la «piedad» patriótica. Se ve ya la punta del ovillo que aprovecharán, como aprovecharon antes, los que quieren destejer la madeja.

En el segundo capítulo, bajo el nombre «Qué es el carlismo», Ayuso nos hace una apretada presentación de la historia del carlismo (los defensores de Don Carlos, heredero legítimo al trono a la muerte de Fernando VII); lo conceptualiza como la tradición hispánica; expone los lemas de la doctrina carlista: «Dios-Patria-Fueros-Rey»; y se esfuerza en hacernos comprender qué significa el carlismo para España y América. Recurriendo a tesis (que más adelante explana) de Francisco Elías de Tejada y Rafael Gamba, define tajantemente a España como lo contrario a Europa, es decir, a esa argamasa hecho de protestantismo, estatismo, absolutismo y positivismo. Luego, el fino hilo dorado de las Españas, que vive en el carlismo y del carlismo, está entrelazado con el catolicismo, el foralismo, la monarquía legítima y la ley divina natural.

De ahí que España se haya constituido en una «Cristiandad menor», de reserva, pero no devaluada; menor por acosada y acorralada, por volverse el refugio de la Cristiandad, su reservorio; y, a pesar de ello, España se convierte también en la expansión de la Cristiandad con el descubrimiento y la evangelización de América, como si al dar la espalada a Europa en los Pirineos, vuelta la vista al océano, haya abierto el nuevo horizonte de la fe. Por cierto que, como bien señala Ayuso, a partir de la revolución liberal de XIX, esa Cristiandad menor devino una «Cristiandad mínima», alojada en la Comunión Tradicionalista que reunía a las huestes carlistas. Y, además, lo subraya el autor, el achicarse del carlismo tras las guerras civiles, está marcado por un cambio significativo: ha pasado de una vivencia popular a ser una teoría.

Esto último es la materia del tercer capítulo: «Carlismo y tradición política hispánica» en el que Ayuso, en páginas brillantes y vibrantes, desarrolla esa conversión del carlismo en teoría de la tradición política de las Españas. Trazando la historia que va de las tres guerras carlistas a la mitad del siglo XX, don Miguel presenta nombres, discurre momentos, muestra las tentaciones y los desvíos,

aplaude los reencuentros, examina los problemas sucesorios, pinta un ambiente de incertidumbre propicio a toda clase de posibilismos. Son páginas vivaces de historia contemporánea hasta llegar al Rey Don Sixto, en un contexto de enfrentamiento del régimen de Franco con la Comunión Tradicionalista, y un retroceso del catolicismo en su puridad a causa del Concilio Vaticano II.

En este cuadro, Ayuso presenta tres grandes teóricos del carlismo: Elías de Tejada, con su visión histórica, que contrapone España a Europa; Rafael Gambra que, con una visión psicológica, recurre a la historia para mostrar la firme identidad de catolicismo y tradición española asumida en el carlismo, «síntesis vital de las tradiciones de la patria»; y Francisco Canals, que aporta una visión genética, en la que la tradición es la esencia de España y el carlismo su existencia, de modo que, negado éste, España se vuelve un ideal, y también, si negada aquélla, el carlismo se convertiría en «una bola sin manija», como popularmente se dice.

Y todo este examen enriquecido por el recuerdo y las citas de otro gran intelectual carlista, singular él, don Álvaro d'Ors. Bien vale releer las páginas conclusivas del trabajo de Ayuso en las que muestra la actualidad del trilema carlista y sus ventajas para las Españas de estos días: unidad católica, gran espacio y régimen foral, monarquía legítima.

Llegamos así al final. ¿Podemos los españoles de América encontrar en el carlismo la cura a nuestras taras espirituales y el remedio a nuestro desquicio político? ¿Es posible un «Carlismo para hispanoamericanos»? Así lo cree Ayuso y yo también. Pero hay una tropa hostil, al menos en Argentina, que cree ver en esta idea un intento imperialista peninsular que haría retrogradar nuestra historia independiente.

Hay que leer detenidamente el capítulo, especialmente los apartados quinto «Historias paralelas», sexto «... y políticas paralelas», y séptimo «El carlismo como diferencia», porque en ellos están las razones del malentendido y de la mala voluntad, de ayer, de hoy y quizá de mañana. A este pelotón de escribas no le gusta la crítica a la asociación de independencia hispanoamericana con la revolución liberal, tampoco tragan la crítica al nacionalismo nacido de esos conatos. Hace tiempo defendieron una y otra postura con argumentos unas veces sentimentales y otras viscerales,



no tanto racionales, que llegaron incluso a la injuria personal, usando de argumentos *ad hominem* y mordiendo la mano que le había dado de comer.

A este problema me refería al reseñar otro libro de Miguel Ayuso, *La Hispanidad como problema*, que apareció en el número 16 de *Fuego y Raya*. Al menos en Argentina, el ejercicio de revisión histórica, salvo algunos pocos casos, se detiene en los umbrales de la revolución independentista, pórticos que no se traspasan ni se cuestionan. Sin embargo, la respuesta de esta gente tiene un alto contenido voluntarista, como dijera que las independencias son buenas porque nos hicieron naciones independientes (brillante tautología); o que esas independencias son justas porque era hora de ser independientes; o que España era por entonces (como si nosotros no hubiéramos sido parte de España) una bolsa de vicios y defectos (como si estos justificaran un parricidio); o ...

No encuentran estos científicos de la historia una respuesta al dilema: como nacionalistas pretenden de antiliberales, pero como independentistas acérrimos se convierten en lo que pretenden no ser. Y todo ello, sin renunciar al «hispanismo», no al carlismo, sino a la España de Franco y Primo de Rivera, como he tenido ocasión de oír en las clases de más de un profesor hispanista.

En fin, concluyamos. Conocía los trabajos que Miguel Ayuso ha reunido en este libro. Ahora, al releerlos y anotarlos, advierto la seriedad y la densidad intelectual de ellos, tanto como la alteza espiritual de su autor y de la tradición en la cual abreva y que él enriquece. Aplaudo el tino y el coraje de mi querido amigo y maestro Miguel Ayuso de publicar nuevamente estos textos, con la esperanza que opere el convencimiento de algunos de esos que mostraron tanto celo amargo.

Juan Fernando SEGOVIA

**Gabriel Pérez Gómez, Álvaro d'Ors. *Sinfonía de una vida*, Madrid, Rialp, 2020, 698 pp.**

Álvaro d'Ors Pérez-Péix (Barcelona, 1915-Pamplona, 2004) fue una figura extraordinaria de la Universidad española y, más